

**LA SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA
Y LA FECUNDIDAD:
ALGUNAS CONTRIBUCIONES CLÁSICAS
Y SU RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA**

John MacInnes

226

**LA SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA
Y LA FECUNDIDAD:
ALGUNAS CONTRIBUCIONES CLÁSICAS
Y SU RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA**

John MacInnes

226

Comunicació presentada al *IV Congrés Català de Sociologia*.
Reus, 5 i 6 d'abril de 2003.

Centre d'Estudis Demogràfics

2003

Resum.- Des de fa una generació, tots els països europeus han tingut un nivell de fecunditat per sota del nivell de reemplaçament, però no hi ha acord ni sobre quines en són les causes, ni front a si es tracta d'una situació transitòria o bé permanent. Fins ara els estudis demogràfics s'han concentrat més en analitzar els alts nivells de fecunditat dels països en desenvolupament que en la baixa fecunditat en societats industrialitzades. Mentrestant, la sociologia de la família s'ha centrat en l'estudi de la dinàmica de les relacions socials i els processos de socialització dins de la família, en comptes d'estudiar la presa de decisió de si tenir o no fills o bé quants fills es volien tenir. Durant els anys trenta i quaranta, la sociologia tractava més aquests temes i algunes teories desenvolupades per part d'autors com Kingsley Davis, Alva Myrdal i Talcott Parsons són ara rellevants. Si volem entendre la relació entre el mercat de treball i la fecunditat o el debat sobre la conciliació de la vida laboral i la familiar, val la pena revisar-les. Les dades que ens proporcionen l'International Social Survey Programme i altres estudis del CIS s'utilitzen per demostrar que tant els canvis en les relacions de gènere en general com, en particular, el fracàs del sistema on qui aporta el treball productiu a la llar és l'home, són claus per entendre la disminució de la fecunditat.

Paraules clau.- Família, Mercat de treball, Fecunditat, Gènere.

Resumen.- Desde hace una generación, todos los países europeos han tenido un nivel de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, pero no hay acuerdo, ni sobre las causas, ni sobre si se trata de una situación transitoria o bien permanente. Hasta ahora los estudios demográficos se han concentrado más en el análisis de los altos niveles de fecundidad en los países en desarrollo que en la baja fecundidad en las sociedades industrializadas. La sociología de la familia se ha centrado en el estudio de la dinámica de las relaciones sociales y en los procesos de socialización dentro de la familia en vez de estudiar las decisiones sobre tener o no hijos, o de cuantos tener. La sociología trataba más estos temas en los años treinta y cuarenta y algunos teorías desarrolladas por parte de autores como Kingsley Davis, Alva Myrdal y Talcott Parsons tienen ahora relevancia. Si queremos entender la relación entre el mercado de trabajo y la fecundidad, o el debate sobre la conciliación de la vida laboral y familiar, es necesario revisar estas teorías. Los datos del International Social Survey Programme y otros estudios del CIS se utilizan para demostrar que los cambios en las relaciones de género en general y, en particular, el fracaso del sistema en el cual el hombre es quien aporta el trabajo productivo al hogar, son claves para entender el declive de la fecundidad.

Palabras clave.- Familia, Mercado de trabajo, Fecundidad, Género.

Abstract.- All European societies have now had levels of fertility below replacement level for about a generation or more, but there is no agreement either over the reasons for this, or whether this is a temporary or permanent situation. Demographic studies have hitherto concentrated on analysing high levels of fertility in developing societies rather than low fertility in industrialised ones. Meanwhile the sociology of the family has tended to focus on the dynamics of social relations and socialisation within families, rather than decisions to form families in the first place, or to have different numbers of children. However sociology had more to say about this in the 1930s and 1940s, and some of the theories developed then by authors such as Kingsley Davis, Alva Myrdal and Talcott Parsons are relevant today. This is especially the case if we wish to understand the relationship between the labour market and fertility and the debate over work life balance. Quantitative evidence from the International Social Survey Programme and other CIS studies is used to suggest that changes in gender relations in general and the collapse of the male breadwinner system in particular are important for understanding fertility behaviour.

Key words.- Family, Labour market, Fertility, Gender.

Résumé.- Depuis une génération tous les pays européens ont un niveau de fécondité inférieur au niveau de remplacement. Mais il n'y a pas un accord sur les causes de cette situation, ni si elle est transitoire ou bien permanente. Jusqu'à maintenant les études démographiques se sont centrées sur l'analyse de la fécondité élevée dans les pays en développement, plus que sur la basse fécondité des pays développés. En parallèle la sociologie de la famille s'est centrée sur l'étude de la dynamique des relations sociales et les processus de socialisation dans la famille, au lieu d'étudier les décisions d'avoir ou non des enfants et de leur nombre. Cependant, la sociologie traitait de ces questions dans le passé, dans les années trente et quarante, et certaines théories développées par des auteurs comme Kingsley Davis, Alva Myrdal ou Talcott Parsons sont encore d'actualité. Si l'on veut comprendre la relation entre marché du travail et fécondité, ou le débat sur la réconciliation de la vie active et familiale, il vaut la peine de réviser ces théories. Des données quantitatives du "International Social Survey Programme" et d'autres études du CIS sont utilisées ici pour démontrer que, d'un côté les changements dans les relations de genre, et d'un autre côté l'échec du système de l'homme soutien de famille, sont les facteurs clés pour expliquer le déclin de la fécondité.

Mots clés.- Famille, Marché du travail, Fécondité, Genre.

ÍNDICE

1.- Fecundidad por debajo del nivel de reemplazo	1
2.- La conciliación entre la vida laboral y la vida familiar	3
3.- Teorías clásicas y contemporáneas	4
3.1.- Kingsley Davis: la incompatibilidad entre la familia y el mercado	5
3.2.- Alva Myrdal: el derecho de las mujeres trabajadoras a tener hijos	6
3.3.- Talcot Parsons: el ‘cambio profundo’ en la estructura de la familia	8
4.- Davis, Myrdal, Parsons y conciliación entre vida laboral y familiar	9
5.- Evidencia empírica: ISSP ‘Family and Gender Roles II’	11
6.- ‘Razones económicas’, empleo femenino, nivel de vida y fecundidad	16
7.- Conclusión	19
Bibliografía	20

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Índice Sintético de Fecundidad, Unión Europea, 1945-2000	2
2.- Índice Sintético de Fecundidad y Tasa Relativa de Empleo Femenino, Europa, 1990-2000	18

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Actitudes hacia el matrimonio, los hijos y la familia (con número ideal de hijos). Europa, 1994	12
2.- Actitudes hacia el matrimonio, el empleo femenino y la familia según tipo del régimen de bienestar. Europa, 1994	13
3.- Hijos deseados e Índice Sintético de Fecundidad (ISF): Europa, 1994	14
4.- Actitudes hacia el empleo femenino	15
5.- Número ideal de hijos según historia de empleo femenino familiar: Europa, 1994 ...	16

LA SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA Y LA FECUNDIDAD: ALGUNAS CONTRIBUCIONES CLÁSICAS Y SU RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

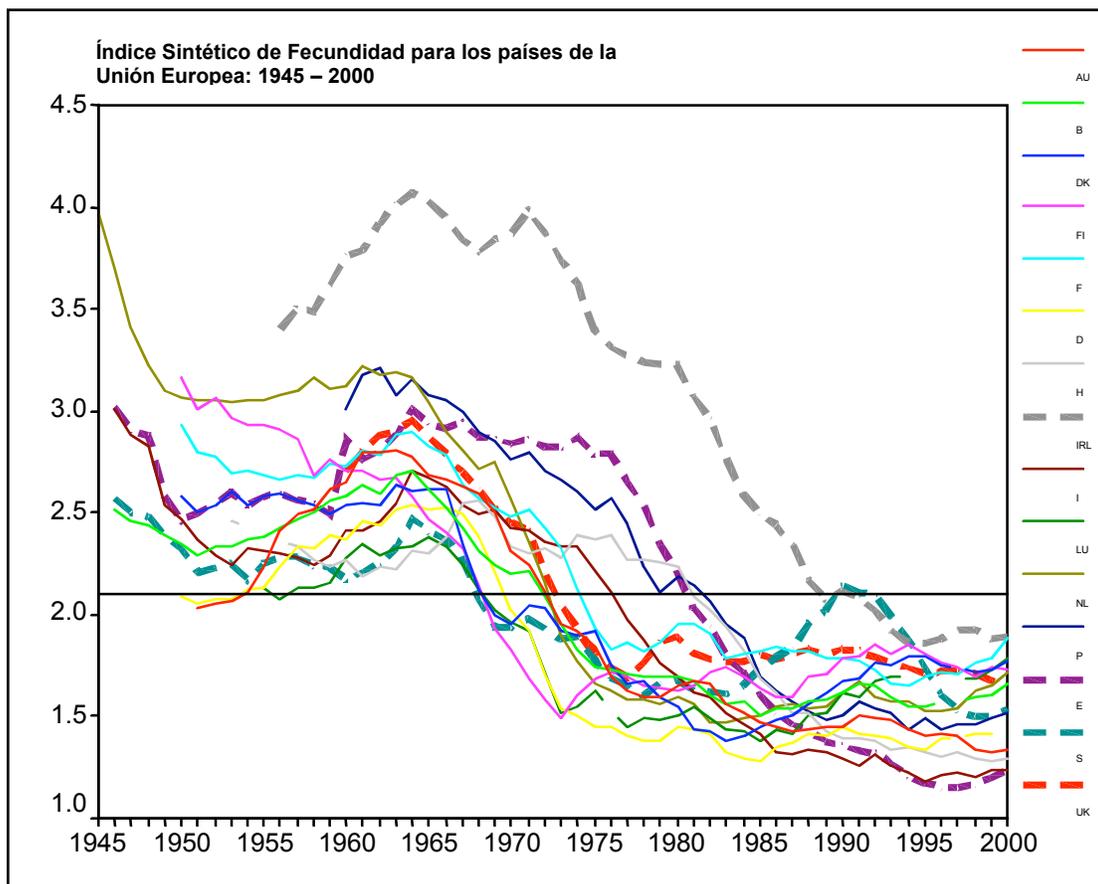
‘For Europe in the 1990s, and in the longer run for the world however, demography’s most fundamental problem is to explain why adults in rich countries, who have choice in the matter, continue to choose to have any children at all, and in so far as they do, if there is any enduring reason over and above transient social pressures, why the average should be around two children rather than some other number, possibly a much smaller one.’ (Coleman 1996: 48)

‘There are three main tendencies working for extreme family limitation: the feeling of insecurity in modern life, particularly with regard to economic support; the cumbersomeness of children and difficulty of fitting their lives into the pattern of adult life in modern civilisation, particularly in the cities; and the fact that children exert a greater and greater pressure on the family economy. Can any means be found that would tend to counterbalance these tendencies?’ (Myrdal, 1941:119)

1.- Fecundidad por debajo del nivel de reemplazo

Como sostuvo William Goode (1964:8) ‘The family is the only social institution charged with transforming a biological organism into a human being’. Quizás aún más significativo, pero relativamente menos investigado por parte de la sociología, a pesar de su importancia creciente, la familia es la única institución que es capaz de *producir* dichos organismos biológicos. Es la institución clave, no sólo de la socialización, sino también de génesis sexual. Durante una generación los países europeos han mantenido la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, debido, *inter alia*, a la creciente disponibilidad, conocimiento y uso de la anticoncepción y el aborto, el retraso de la edad del primer matrimonio, el retraso de la edad al nacimiento del primer hijo, el crecimiento de las tasas de cohabitación, separación y divorcio, y de los hogares monoparentales y familias recompuestas y también debido a cambios, difíciles de percibir con claridad, en actitudes hacia los hijos y obligaciones parentales. Estos cambios han sido especialmente pronunciados en España donde el índice sintético de fecundidad (ISF) ha decrecido desde 2.8 hijos por mujer en 1975 a 1.2 hijos por mujer veinte años más tarde, a

pesar de que los adultos en España y también en toda Europa manifiestan *desear* un número de hijos correspondiente a una fecundidad por encima del nivel de reemplazo. La figura 1 muestra el declive en el ISF para los países de la Unión Europea desde 1945 hasta 2000.



Además del interés sociológico por sí mismo, una fecundidad muy baja tiene implicaciones políticas porque a corto y medio plazo modifica la estructura por edad de la población, las tasas de dependencia y la inmigración, y a largo plazo, el volumen de la población. Una cuestión clave es dilucidar si esta situación es *temporal*, o bien si se trata de un problema *crónico* inherente a las sociedades de mercado dinámicas y con alta tecnología. A pesar de que existe cierto consenso sobre el tipo de factores generales explicativos de este declive, no hay acuerdo ninguno respecto a como éstos operan en la práctica.

2.- La conciliación entre la vida laboral y la vida familiar

La conciliación entre la vida laboral y la vida familiar también se ha convertido en un objeto del análisis sociológico muy popular. La razón es la continua expansión, común a todos los países miembros de la OCDE, del empleo de las mujeres, especialmente de las "madres" y la consecuente transformación de las tasas de actividad a lo largo del ciclo de vida adoptando una forma similar a la de los hombres (Solsona & Treviño, 1996). Por ejemplo, la tasa relativa de actividad femenina (tasa de actividad femenina expresada como un porcentaje de la tasa de actividad masculina - Siaroff 1994) se ha incrementado de 44% al 75% en la Unión Europea entre 1960 y 2001. De nuevo, el cambio ha sido mayor en España, donde esta tasa relativa crece de 26% al 59%, incluyendo un incremento de quince puntos porcentuales desde 1990 (OECD 2002). En Barcelona, en solo un lustro, entre 1991 y 1996, el porcentaje de madres con hijos menores de 18 años de edad que eran 'amas de casa' inactivas declinaba desde 47 a 33% (Brullet & Torrabodella 2002).

Los orígenes de este nuevo interés académico y político no consiste, como a menudo se dice (por ejemplo Palomba, 2003) en una nueva síntesis de los campos separados hasta ahora de la sociología del empleo y de la familia. Muchos sociólogos desde Davis (1937), Myrdal (1946), y Parsons (1956) hasta O'Connor et.al. (2000) han realizado dicha síntesis. Sin embargo, el colapso del modelo *del ganador de pan* masculino y del sistema del empleo de salario familiar, con su división del trabajo entre hombres sustentadores y madres cuidadoras ha alterado las relaciones familiares y laborales y ha convertido a la mayor parte de la sociología en obsoleta.

El sistema *del ganador de pan* se ha erosionado por cuatro razones (MacInnes 1998):

- (1) La consolidación de la creciente igualdad de oportunidades ('credencialismo') en la educación y el empleo, y la terciarización y feminización del empleo.
- (2) Cambios generacionales profundos en las *actitudes* respecto a los roles de género. Por ejemplo, en un estudio de 1975 citado por Valiente (1997) más del ochenta por ciento de los adultos en España pensaban que las tareas domésticas eran responsabilidad únicamente de la mujer. Al revés, en 2002 menos de uno sobre seis estaba de acuerdo con la afirmación que " el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia" , y el 71% describía su ideal familiar como Fraser (1994) denominó el modelo de "doble ingreso, doble carrera" según el cual ' tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos' (CIS 2002). Sin embargo, el comportamiento, ya sea en términos de política empresarial o de políticas favorables con la familia, o en la división del

trabajo doméstico o el cuidado de los hijos, está muy retrasado respecto a las actitudes (Gershuny et. al. 1997, Valiente 1997, Vila 1999).

- (3) El compromiso de los gobiernos respecto a la igualdad de género reflejado en la legislación sobre igualdad de oportunidades, convenciones internacionales como la de Naciones Unidas de 1981 *Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres* o la *Estrategia para la igualdad* de la Unión Europea, la cual incluye en sus objetivos ‘modificar los roles establecidos en función del sexo y dejar atrás los estereotipos tradicionales ... mejorar la conciliación del trabajo y la vida familiar y hacer que tanto a los hombres como a las mujeres les sea más fácil reincorporarse al mercado de trabajo tras una ausencia.’
- (4) Creciente apoyo gubernamental directo o indirecto para el cuidado de los niños, a través de transferencias económicas, guarderías, y educación. Castles (2001) muestra que contrariamente a lo esperado, el neo-liberalismo y la globalización *no* han disminuido el gasto público en Europa, aunque el nivel de dichos gastos dirigidos hacia la familia varía mucho y es claramente inferior en España que en otros países.

A pesar del interés en este tema de la conciliación de vida laboral y familiar, falta precisión analítica y también *indicadores* que nos permitan medir el *grado* de conciliación en cualquier tipo de relación entre empleo y familia o política estatal. Dos cuestiones claves son pues, *¿como desarrollar estos indicadores?* y *¿como explicar que algo aparentemente claro parece tan difícil de medir* (MacInnes 2003)?

3.- Teorías clásicas y contemporáneas

Comprender la evolución de las tasas de fecundidad implica, entre otras cosas, entender los cambios en la familia contemporánea, y en particular, relaciones de parentesco, la significación de tener hijos y teorías cotidianas sobre la infancia. Además, a menudo la sociología contemporánea de la familia se ha interesado más sobre relaciones de poder entre maridos y mujeres que sobre padres e hijos (Flaquer, 1998; Lasch, 1977). ¡Las diferencias sexuales parecen más interesantes que la génesis sexual! Al mismo tiempo, debido a la gran preocupación por la política aplicada en los países del sur de tasas de fecundidad demasiado altas, la demografía, con algunas excepciones destacadas (e.g. Coleman 1996; Lesthaeghe 2001, McDonald 2000), no ha prestado demasiada atención a las bajas tasas sin precedentes en Europa, al menos hasta que los gobiernos empezaron a darse cuenta de que tales tasas podrían implicar problemas económicos graves a medio o largo plazo. En los años treinta, al

contrario, los niveles bajos de fecundidad fomentaban bastante interés sociológico. En particular, hay tres obras importantes que me parece vale la pena ‘redescubrir’ para desarrollar nuevas teorías de la familia, trabajo y fecundidad hoy en día.

3.1.- Kingsley Davis: la incompatibilidad entre la familia y el mercado

La primera obra breve es la de Kingsley Davis (1937) ‘Reproductive Institutions and the Pressure for Population’, publicada en *Sociological Review*. Se pueden ver aspectos del argumento propuesto por Davis en artículos anteriores de Ogburn (1933), Dealey (1912) y Wirth (1937). Davis argumentó que la sociedad moderna del ‘industrialismo’ (con alta movilidad, urbanización, racionalidad, una división impersonal y muy extendida del trabajo) no era compatible con la familia como institución clave del periodo anterior de ‘familismo’. Dentro del familismo:

‘Parents receive economic security from their children. They enjoy intimacy and affection from kinsmen rather than outsiders, and from their own children rather than those of others. They gain recognition, power and authority through offspring, for children and grandchildren increase the strength of the family unit. Finally insofar as people need a 'cause' to live for, they can find it in the family, its extension back in time to ancestors and forward through progeny constituting the abstract principle around which concrete sentiments are clustered ... individuals have every reason to reproduce, maintain, socialise and place children, because the family represents within itself an almost complete organisation of life. One does not fit into this organisation unless one does rear children, and if one does not fit into the family organisation one does not fit into society. ... The prime familial function being to give birth, the family is invariably strong where inherited status is strong, and weak where individual mobility reigns. As our mobile society, with its doctrine of equal opportunity and its adulation of the self made man, continues to nullify the inheritance of status, it continues to kill the family ... in a mobile society children are, at any level, a hindrance to social climbing... the correlation between a high income and low birth rate makes it obvious that simple lack of money is not the reason for childlessness’ (1937: 295, 296, 301, 305).

Si el estado ayudara a las familias, al subvencionar los gastos de tener hijos, esta política sólo erosionaría aún más rápidamente la familia. Eventualmente llegaría :

‘a system in which the father's role is assumed by the state and the mother's role by professional women paid by the state for their services’ (1937:304).

En lugar de su papel de reproducción sexual, el enfoque de la familia cambiaba hacia el desarrollo de la intimidad entre sus miembros, pero al mismo tiempo, esta intimidad se podría

desarrollar fuera del matrimonio como ‘unconventionalised intimacies’ (homosexualidad, parejas de hecho) mientras el matrimonio mismo se convertiría en ‘an amorous adventure’.

De hecho, Davis propuso, unos sesenta años antes de Giddens (1992), las ideas centrales de la transformación de la intimidad: el declive del sexo reproductivo y su reemplazo por el sexo plástico, el declive del matrimonio y su poder de regular el sexo, el ascenso de la importancia social de los sentimientos y su discusión abierta y en público, incluso entre miembros de una pareja, y el declive del estatus sexual (el poder patriarcal) y el desarrollo de relaciones ‘democráticas’ o ‘puras’. En contraste con el análisis bastante optimista de Giddens, Davis percibió dos problemas profundos.

- (1) Si la familia no fuera poderosa, y la reproducción no fuera su enfoque, la fecundidad debería bajar, y *sin parar*.
- (2) Si las relaciones parentales se aproximaran a cualquier otra relación social, ¿qué pasaría con el cariño o apego profundo? ¿No habría ningún refugio en un mundo despiadado?

Davis dejó estos temas cuando, en contra de las expectativas, llegaba el ‘baby boom’ de los años cuarenta y cincuenta, y también llegaban más investigaciones empíricas que mostraban relaciones más complejas entre familia, mercado, industria y fecundidad. Pero, cuando, en los años ochenta, los niveles bajos de fecundidad aparecían otra vez, Davis repitió sus argumentos originales.

The fundamental principle of the family is ascription of status. ... The principle of industrial society is the opposite. By rewarding people for achievement, for what they do rather than who they are, industrialism generates competition and mobility. ... Replacement of population however - at least insofar as it depends on biological motives - has not been “industrialized”. It has been left to the family ... In a sense, then, industrial societies have left the important function of population replacement to a unit that is not only alien in principle to industrialism but which is vestigial, a social fossil. ... But of late the encroachments of modernity have so demoralized the family that it is failing to fulfill its reproductive function. (1987: 59)

3.2.- Alva Myrdal: el derecho de las mujeres trabajadoras a tener hijos

Al mismo tiempo que Davis, Alva Myrdal abordaba el mismo problema desde un punto de vista más práctico: ¿cómo conciliar trabajo remunerado de madres con la organización de la familia y el cuidado de los hijos? Myrdal planteó que el problema clave era que los costes de

tener hijos iban a cargo de las familias mismas, mientras que el reemplazo de la población era un asunto público, y debería ser reconocido como tal:

‘... some collectivistic devices must be instituted in the larger national household to substitute for the relative security enjoyed in the family household of old. ... What is proposed, however, is only a kind of modern substitute in a democratically operating industrial society of the good neighbour spirit of earlier times. ... A redistribution of income on the necessary scale would involve nothing less than a nationalization of the economic responsibility for children. Bachelors, sterile families and families with one or two children would not be allowed to evade their share in the investment for the future ... [the policy] rests fundamentally on social solidarity, on pooling of resources for common aims, wider in their loyalty than just insurance of individual interest (1941: 5, 125, 131, 151)

Nations allow ... parents, young, normal people, to become poor on account of children. ... Defending the right of the working woman to marry and have children becomes a protection of, and not a threat against, family values. ... *What is to be guarded is not so much the "married women's right to work" as the "working women's right to marry and have children"* ... the cost of the disruption of work on account of pregnancy must be removed in so far as possible from the employment relation. ... Greater participation by fathers in child care, greater willingness to take turns in awakening early in the morning and staying at home on recreational nights would certainly adjust parenthood much more easily into modern life... The fertility of working wives might be low but nobody should think that these wives would bear more children if they were compelled to stay at home and their families were deprived of part of their incomes. (1941: 76, 121, 122, 403)

El problema era como alertar a la sociedad de la necesidad de tener un nivel de fecundidad bastante elevado, cuando las decisiones individuales racionales de las parejas podrían estar muy por debajo del nivel adecuado. Como Davis, ella percibía la importancia creciente de la intimidad en la familia, pero sostuvo que el papel de la reproducción biológica podría ser mantenido a través de cambios en las instituciones más cercanas de la familia. Sobre todo los gastos de tener hijos (o de tiempo, o de dinero, o de ‘cumbersomeness’ – es decir las dificultades encontradas en la vida cotidiana) debían ser compartidos entre el conjunto de la sociedad; la seguridad económica de los padres debía estar asegurada y, tal vez lo más importante, la subida implacable de dichos gastos debía ser reconocida. Lo importante era abolir cualquier relación entre pobreza y parentesco. Para asegurar el éxito de la política, el estado tenía que protagonizar un papel central, con énfasis más en servicios públicos que en transferencias fiscales. Pero fue necesario reconocer que cualquier política implicaba un nivel de impuestos no sólo sustancial en si mismo, sino también destinado a *aumentar sin parar*. Finalmente, Myrdal tuvo un reconocimiento bastante precoz en los años treinta: los días del *ganador de pan* se habían acabado. El único futuro posible de la familia sería con dos padres

percibiendo ingresos. Entonces, cualquier impacto del embarazo en el mundo de trabajo debería ser evitado, y a la vez, más igualdad en el trabajo remunerado requería la misma igualdad en el trabajo doméstico también.

3.3.- Talcot Parsons: el ‘cambio profundo’ en la estructura de la familia

Al final, hay que hacer una referencia breve a Talcott Parsons. Aunque no citó al artículo de Davis en sus obras sobre la familia en los años cuarenta, me parece bastante obvio, debido al lenguaje utilizado, que en la práctica, su obra fue escrita como respuestas a sus ideas. Hizo referencias al debate sobre la pérdida de funciones de la familia, la subida de las tasas de divorcio y separación, los niveles bajos de fecundidad etc., pero argumentó que esos cambios sólo constituían ‘la desorganización de la transición’ de la familia. Sí, la familia cambiaba su forma, pero no su esencia. Desde ahora, la función principal de la familia era la estabilización de la personalidad adulta: el papel del ‘refugio en un mundo despiadado’. De ahí, la división del trabajo entre el padre *ganador de pan* y la madre cuidadora (no sólo cuidadora de hijos sino también de su marido y directora de toda la familia en asuntos emocionales). Además, de ahí surgía la forma contemporánea de relaciones de género, entre hombres ‘instrumentales’ y mujeres ‘expresivas’ cuyos orígenes se podrían ver en el complejo de Oedipus. Finalmente, estas relaciones condujeron al mecanismo social de mantenimiento de tasas de fecundidad. La función más importante de estos roles sexuales, fundados en la división sexual simultánea de trabajo y de personalidad, era el impulso hacia la reproducción:

‘The two generations are, by virtue of the isolation of the nuclear family, thrown more closely on each other. ... By and large a “good” marriage from the point of view of the personality of the participants, is likely to be one with children; the functions as parents reinforce the functions in relation to each other as spouses. ... Put very schematically, a mature women can love, sexually, only a man who takes his full place in the masculine world, above all its occupational aspect, and who takes responsibility for a family; conversely, the mature man can only love a woman who is really an adult, a full wife to him and mother to his children... Indeed we argue that probably the importance of the family and its functions for society constitutes the primary set of reasons why there is a *social* as distinguished from purely reproductive, differentiation of sex roles. ... the recent change in the American family itself and in its relation to the rest of society ... is far from implying an erasure of the differentiation of sex roles; in many respects it reinforces and clarifies it.’ (1956:23, 20 - 22)

Entonces, los cambios sociales que Davis pensaba deberían llegar al fin de la familia, para Parsons, sólo llegarían a un cambio de *forma*: el ascenso de un nuevo tipo de familia: nuclear, profesional y basado en una división estricta entre *padre ganador* y *madre cuidadora*. Parsons pudo ver que tal cambio no era inevitable y que surgían algunas tensiones. En

particular, debido al desarrollo del mercado de trabajo y el aumento de la importancia de la igualdad de derechos, el estatus de la madre/ama de casa era muy problemático: un caso grave de 'role strain'. Pero Parsons lo puso muy claro: las madres pueden tener un trabajo, pero nunca ninguna carrera. Cualquier movimiento significativo hacia la igualdad en el mercado de trabajo debería conducir a una revolución total en la forma de la familia, a la destrucción del tipo de familia conocida hasta entonces y a 'una alteración profunda en la estructura de la familia.' Sólo el sistema de *ganador de pan / ama de casa* era compatible con la supervivencia de la familia nuclear.

Lo que es realmente sorprendente en las obras de Parsons es su incapacidad a reaccionar al incremento implacable de la tasa de empleo de las mujeres, y aún más de las madres, durante todo el siglo veinte en los Estados Unidos. Eventualmente, en 1961, Parsons tuvo que admitir la importancia de esta tendencia, pero lo hizo de una manera casi increíble. En 1942 escribió:

'The majority of "career" women whose occupational status is comparable with that of men in their own class, at least in the upper middle and upper classes, are unmarried, and in the small proportion of cases where they are married the result is a profound alteration in family structure ... only a very small fraction have gone very far in this direction. It is also clear that its generalization would only be possible with profound alterations in the structure of the family,' (1942:94, 96)

Pero veinte años más tarde encontramos lo siguiente:

'it is interesting, *and in line with our general view*, that this process of the reinforcement of the nuclear family has coincided with a very large increase in the participation of married women in the labour force' (1961: 213-4, mi énfasis, JM).

Siete palabras contradicen la esencia de su teoría, sin ni una sola palabra de explicación. ¡En siete palabras desaparece el papel clave de '*ganador de pan masculino*'! Por supuesto no era así. En la práctica el declive del sistema de '*ganador de pan*' sí causaba cambios profundos en las formas de la familia, como había argumentado Parsons en los años cuarenta y cincuenta, y sí tenía efectos importantes sobre tasas de fecundidad. Parsons no retomó el tema en sus obras siguientes.

4.- Davis, Myrdal, Parsons y conciliación entre vida laboral y familiar

Contrariamente a la afirmación frecuente de que la sociología no ha prestado atención suficiente a las relaciones entre la vida laboral y la familiar, parece obvio que la cuestión clave no es la existencia de tales relaciones, sino sus formas. Además, podemos ver las raíces de

teorías contemporáneas en las obras de Davis, Myrdal y Parsons. En esencia, el argumento de Davis es que hay una contradicción insuperable a largo plazo entre la sociedad moderna y la familia como institución de reproducción. Esta perspectiva sostiene argumentos, como los de Coleman (1996), que el declive de las tasas de fecundidad no tiene ningún límite obvio. Por otra parte, los argumentos de Myrdal son utilizados por los que piensan que esta contradicción no es fundamental, y que con una reorientación apropiada de servicios públicos y ayudas familiares, el gasto relativo de tener hijos bajará y la tasa de fecundidad subirá otra vez: por ejemplo Esping-Andersen (1999) o Castles (2001). En este contexto, es muy interesante notar que al final Myrdal misma no pudo explicar en su análisis las motivaciones de tener hijos: una ausencia que también encontramos en sus seguidores.

‘... it is tacitly taken for granted that some desire to have children exists in mankind and that this desire has remained fairly constant. It can hardly be analysed...’ (1941: 53)

No parece tan obvio, entonces, porqué los cambios en el coste relativo de tener hijos debería ser tan importante. Es más, este argumento se parece mucho, paradójicamente, a la tesis original de Malthus – ¡con quien Myrdal pensaba no tener nada en común! Es por eso, quizás, que sus ideas son compatibles con los argumentos procedentes del análisis económico, pero con énfasis en el papel del estado del bienestar más que en el mercado. Más adelante, propongo que la perspectiva de Myrdal tiene mucho en común con el enfoque económico.

Finalmente, los más interesantes, y a la vez, los más equivocados, parecen ser los argumentos de Parsons. En sus teorías originales parecía claro que el progreso hacia la igualdad entre los sexos en el mercado de trabajo lo cambiaría todo, y implicaría cambios fundamentales en la forma de la familia, incluso la destrucción de sus formas tradicionales. Estamos hoy en día en pleno cambio profundo de la forma de la familia. Este cambio tiene grandes implicaciones para el desarrollo de las identidades de género, el papel del sexo (el plástico o el reproductivo), relaciones padres-hijos y por supuesto, decisiones sobre tener hijos. El reto de la sociología contemporánea, entonces, es doble: ¿como reformar sus teorías para un mundo en el que fracasa la división sexual del trabajo entre padre/empleador y madre/cuidadora? y ¿cómo analizar el efecto sobre la sexualidad en general, y más particularmente el deseo de reproducción sexual, de la desaparecida división sexual del trabajo?

Podemos identificar dos grandes tradiciones en el pensamiento demográfico, que aún hoy en día no han sido integradas suficientemente. De un lado, el pensamiento fundado en una perspectiva sociológica, desde Dumont en el siglo diecinueve, hasta Davis en el siglo veinte,

siempre veía alguna contradicción entre la sociedad racionalizada, y el cuidado y la educación de los niños como un fin en sí mismo. De otro lado, el pensamiento con raíces más en la perspectiva económica ha visto una relación positiva entre desarrollo económico y fecundidad, desde Malthus hasta Becker, y, paradójicamente, incluyendo a Myrdal. Pero, como sostengo más adelante, últimamente han surgido algunas contribuciones ‘económicas’ (Baumol 1967; Linder 1970) que comparten el pronóstico pesimista de la sociología clásica.

5.- Evidencia empírica: ISSP ‘Family and Gender Roles II’

Podemos ver algunas de estas relaciones en datos empíricos. La encuesta ‘Family and Gender Roles II’ de 1994, nos da datos para nueve países europeos sobre actitudes hacia los roles de sexo tanto en el mercado de trabajo como en la familia, hijos, parentesco, número de hijos deseados etc. Puesto que las preguntas utilizados eran en la mayor parte generales, aportan más información sobre normas sociales de contexto que de regulación directa del comportamiento. Todos los resultados mostrados aquí tienen un nivel de significación por debajo del 1%, pero dado el tamaño de la muestra (casi 16.000 entrevistados), incluso relaciones bastante débiles alcanzan tales niveles de significación estadística.

Como muestrala Tabla 1, hay una aceptación casi total de la cohabitación, y sustancial de la capacidad de las mujeres solteras o trabajadoras de cuidar niños. Pocos piensan que el objetivo principal del matrimonio es tener hijos, y aún menos piensan que el divorcio debe ser evitado cuando hay una familia con hijos. Por eso queda claro que como argumentó Davis, el matrimonio ya no es imprescindible para asentarse bien en la sociedad. Pero la creencia fuerte sobrevive de que los hijos son algo muy deseable. Casi noventa por ciento creen que ‘Ver crecer a los hijos es uno de los mayores placeres de la vida, pero al mismo tiempo, no se ve como algo fundamental de la vida, en el sentido de que ‘Las personas que nunca han tenido hijos llevan vidas vacías’. Normas del *ganador de pan* tienen muy poco apoyo, debido al reconocimiento de que las familias suelen necesitar más de una fuente de ingresos, y que el trabajo es importante para la independencia y la autoestima tanto de las mujeres como de los hombres. Tales actitudes confirman que el orden normativo que Davis llamó ‘familism’ ya no existe en Europa, pero tampoco describen la existencia de actitudes que acompañarían la ‘industrialización’ de la familia. La edad tiene un efecto importante sobre las actitudes, y al contrario, el sexo no tiene ningún efecto substancial.

Tabla 1.- Actitudes hacia el matrimonio, los hijos y la familia (con número ideal de hijos). Europa, 1994

% muy de acuerdo o de acuerdo con las afirmaciones siguientes, o considera que no está mal en absoluto o solo algunas veces está mal:		Relación con número preferido de hijos (Gamma)	N
Una mujer embarazada debería poder abortar legalmente, si por cualquier razón decide no tener el hijo	54	-.27	1597 0
¿Considera Vd. Que está mal o que no está mal que un hombre y un mujer tengan relaciones sexuales antes de casarse?	83	-.26	1599 5
¿Y que le parecería en el caso de que fueran adolescentes, menores de 16 años?	24	-.22	1597 9
Está bien que los que componen una pareja vivan juntos aunque no tengan intención de casarse	64	-.20	1596 7
¿Que le parece que una persona casada tenga relaciones sexuales con alguien diferente de su marido o mujer?	13	-.19	1599 1
Para una pareja que tiene intención de casarse es una buena idea vivir antes juntos	59	-.19	1596 6
Tener hijos limita demasiado la libertad de los padres	27	-.15	1596 8
Cuando una pareja no parece ser capaz de solucionar sus problemas conyugales, el divorcio suele ser la mejor solución	64	-.14	1596 3
¿Y considera Vd. que está mal o que no está mal que dos adultos del mismo sexo tengan relaciones sexuales?	34	-.10	1598 2
Un solo progenitor puede criar a un hijo tan bien como el padre y la madre juntos	36	-.07	1595 9
La principal ventaja del matrimonio es que proporciona seguridad económica	28	-.05	1595 4
Las personas que nunca han tenido hijos llevan vidas vacías	40	.04	1596 4
Las personas casadas son por lo general mas felices que las no casadas	29	.08	1597 9
Aunque el matrimonio funcione mal es preferible estar casado a no estarlo	5	.08	1594 8
En nuestros días la razón principal del matrimonio es tener hijos	26	.13	1595 2
Los que quieran tener hijos deberían casarse	55	.13	1594 0
Un matrimonio no debería separarse aunque no se lleve bien, incluso si no tiene hijos	8	.14	1596 9
Ver crecer a los hijos es uno de los mayores placeres de la vida	84	.15	1597 3
Cuando hay hijos de por medio, los padres no deberían separarse aunque no se lleven bien	25	.16	1596 4

* Los porcentajes muestran la proporción de los entrevistados que están de acuerdo con la afirmación la elección correspondiente. Los que no contestaron y los que han respondido 'no sé', 'no puedo elegir' o 'ni de acuerdo ni en desacuerdo' se clasificaron como 'missing' se tienen en cuenta en la base para calcular los porcentajes. Fuente: ISSP Estudio número 2620 elaboración propia.

Tabla 2.- Actitudes hacia el matrimonio, el empleo femenino y la familia según tipo del régimen de bienestar. Europa, 1994.

% de acuerdo con las siguientes afirmaciones *	Tipo de Régimen de Bienestar				Todos	(n)
	Continent al (Sur)	Continent al (Norte)	Liberal	Escand in-avo		
En nuestros días la razón principal del matrimonio es tener hijos.	37.8	23.3	17.5	17.5	27.3	14507
El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia	34.9	34.7	24.2	12.8	31.4	14792
Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente.	62.3	57.9	33.5	33.4	53.1	14592
A un niño en edad preescolar le puede perjudicar que su madre trabaje	62.6	66.0	39.1	31.9	57.3	14596
Las personas que nunca han tenido hijos llevan vidas vacías.	47.4	42.2	18.9	20.0	37.8	13859
Ver crecer a los hijos es uno de los mayores placeres de la vida	94.3	87.3	77.8	89.7	87.9	14290
Tener hijos limita demasiado la libertad de los padres	41.7	27.7	10.3	6.2	28.2	14560

*La porcentajes se calculan igual que en la tabla anterior.

Se puede suponer que las actitudes cambiarían según el tipo de régimen de bienestar del país. Como hace Esping-Andersen (1990) se pueden agrupar los países en tres categorías: *Social Democráticos* (Noruega y Sueca) *Liberales* (Reino Unido, incluyendo Irlanda del Norte) y *Continentales* (Alemania del Oeste, Austria, Países Bajos, Irlanda, España y Italia). A veces es útil distinguir los dos últimos países, como *Continentales Sur*. En la práctica, no hay diferencias importantes sobre actitudes hacia el matrimonio, pero sí hay hacia las normas del sistema *de ganador de pan*. En los países de régimen continental, sigue el apoyo hacia estas normas más alto, pero todavía minoritario, y más dudas sobre la capacidad de las mujeres para conciliar la familia y el trabajo remunerado. Finalmente, en los regímenes ‘familialistas’ del Continental Sur, los hijos se ven mucho más como una interferencia a las libertades de los padres.

En la medida que los hijos no son "bienes" que los individuos desean más o menos (Blake 1968), sus preferencias deben ser tratadas como ordinales más que como variables de intervalos. Pocas personas admiten no querer tener hijos y una minoría dicen desear sólo uno, porque en general se piensa que, por diferentes razones, tener un hijo único es una experiencia menos positiva. Dos hijos es la preferencia modal compartida por la gran mayoría. La tabla 3 muestra el contraste entre la fecundidad observada y la fecundidad deseada en Europa en 1994.

Tabla 3.- Hijos deseados e Índice Sintético de Fecundidad (ISF): Europa, 1994

	España	Austria	Alemania	Italia	Reino Unido	Suecia	Países Bajos	Noruega	Irlanda	Todos
Hijos deseados	2.36	2.19	2.19	2.27	2.29	2.45	2.60	2.62	3.12	2.30
ISF	1.21	1.44		1.22	1.74	1.88	1.57	1.86	1.86	
diferencia absoluta	1.15	0.75		1.05	0.55	0.57	1.03	0.76	1.26	
% adultos que deseen:										
< dos hijos	6.0	6.0	7.0	4.7	2.4	.7	4.2	.9	1.1	4.9
dos hijos	64.7	71.3	71.2	67.8	74.0	63.7	53.4	48.2	31.4	67.6
> dos hijos	29.3	22.7	21.9	27.5	23.6	35.7	42.5	50.9	67.6	27.5
(n)	1807	453	4631	3331	3035	443	909	226	185	15372

Fuente: ISSP, estudio 2620, elaboración propia; Consejo de Europa 2000.

Encontramos que la gran mayoría de los factores clásicos asociados con los determinantes del tamaño de familia preferida ahora tienen muy poco impacto en la Europa contemporánea. La religión no tiene un efecto sustancial, tampoco el género, los ingresos (controlados por la edad), la división del trabajo doméstico, nivel educativo, clase social subjetiva, ni el régimen de estado de bienestar del país del entrevistado. La edad sí tiene un efecto, pero éste es debido al declive durante las últimas tres décadas del tamaño de familia preferido, es decir, es un efecto generacional. Diferentes proyectos de vida reflexivos sí tienen un impacto importante. Las personas que tienen una visión del sexo y matrimonio reproductiva, en lugar de "pura", o las que enfatizan deferencia de los hijos respecto a los padres prefieren familias más grandes, como muestra la última columna de la tabla 1. Actitudes relacionadas con visiones alternativas de un 'proyecto de vida' sí tienen un efecto. Los que rechazan la idea de la 'relación pura' favorecen familias más grandes. Había también una relación con el comportamiento de los entrevistados: los que tienen alguna experiencia de cohabitación ($\gamma = 0.19$) o de divorcio (0.17) prefieren familias menos numerosas.

El impacto más grande, además, procede de *actitudes hacia mujeres y trabajo* (Tabla 4) y *experiencia de mujeres y trabajo*. Las personas que tienen una visión igualitaria de los roles de género, incluyendo roles "parentales" - referido tanto al ejercicio de la paternidad como de la maternidad- y las que aprueban el empleo de las mujeres y de las que son madres, prefieren familias de tamaño más reducido. Patrones de comportamiento confirman la importancia del empleo de las mujeres.

Tabla 4.- Actitudes hacia el empleo femenino

% muy de acuerdo o de acuerdo con las afirmaciones siguientes, o considera que no está mal en absoluto o solo algunas veces está mal:		Relación con N numero de hijos preferidos (Gamma)	
Para una mujer, la mejor forma de ser independiente es tener un trabajo	67	-.12	15934
Hoy en día, la mayoría de las mujeres tiene que trabajar para mantener a sus familias	70	-.12	15978
Una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan cálida y estable como una madre que no trabaja	66	-.11	15984
Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares	70	-.11	15944
Las familias deben recibir una subvención para el cuidado de los hijos cuando los dos padres trabajan	46	-.04	15959
Las mujeres que trabajan deben recibir una baja remunerada por maternidad cuando tienen un hijo	87	-.03	15974
A menudo la vida familiar se resiente porque los hombres se concentran demasiado en su trabajo	60	.06	15978
A un niño en edad preescolar le puede perjudicar que su madre trabaje	54	.08	15929
El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia	30	.09	15974
Bien pensado, cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente.	50	.10	15948
Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quieren es crear un hogar y tener hijos	35	.12	15931
Ser ama de casa es tan gratificante como trabajar por un salario.	38	.14	15945
¿Cree Vd. que las mujeres deberían trabajar fuera de casa a jornada completa en cada una de las siguientes circunstancias:			
Después de casarse y antes de tener hijos	87	.13	15948
Cuando hay un hijo que no tiene edad para ir a la escuela	35	.11	15922
Después de que el hijo más pequeño haya empezado a ir a la escuela	77	.08	15913
Después de que los hijos se hayan ido de casa	83	.02	15913

Los entrevistados cuya madre trabajaba cuando ellos eran niños, los de parejas donde ambos trabajan, las madres que trabajaron cuando tenían hijos pequeños - a tiempo completo o a tiempo parcial - y los hombres con parejas que hicieron lo mismo que las anteriores, todos estos grupos de entrevistados prefieren familias de tamaño más reducido. Cuando se controla por la edad de los entrevistados, los que tienen treinta o cuarenta años arrojan un mayor efecto. No hay espacio aquí para mostrar todos los resultados, pero el Tabla 5 muestra la relación entre el número de hijos preferidos de los entrevistados con hijos y la experiencia laboral de mujeres en sus familias.

Tabla 5.- Número ideal de hijos según historia de empleo femenino familiar: Europa, 1994

Número ideal de hijos	Empleo femenino familiar			
	M a d r e esposa/entrevistada trabajaban*	y O madre esposa/entrevistada trabajaba	o Ni madre esposa/entrevistada trabajaban	ni Todos
1. < 2	7.4	5.0	3.3	5.2
2	74.7	69.2	62.0	68.8
> 2	17.9	25.9	34.7	26.0
N	1339	1715	1259	4313

Fuente: análisis del autor de ISSP 2620.

* Es decir (1) el madre del entrevistado trabajaba fuera de la casa por al menos un año antes de su cumpleaños catorce, y (2) o el entrevistadora trabaja cuando tuvo un hijo menos de seis años de edad, o el entrevistador tuvo una pareja quien lo hacía.

6.- ‘Razones económicas’, empleo femenino, nivel de vida y fecundidad

Una sociología más adecuada del empleo, la familia, y la fecundidad en la sociedad contemporánea, tiene que afrontar también los factores económicos que son importantes en la forma de pensar de las personas sobre los hijos, pero ambiguos en sus impactos. Sobre todo, como indican los resultados de la encuesta de ISSP, tiene que afrontar el impacto del empleo femenino. Por ejemplo, en 2002, el ochenta por ciento de los entrevistados citaba ‘razones económicas familiares’ para explicar porque tenían menos hijos que el número deseado (CIS 1998). Estos factores tienen tres aspectos: 1) el tiempo, 2) recursos materiales, y 3) la división del trabajo remunerado y no remunerado entre madres y padres, potenciales o reales.

El cuidado de los niños necesita tiempo y recursos en sí mismo y también crea costes de oportunidad. Sabemos que la escasez del tiempo relativo aumenta cuando los ingresos disponibles aumentan (Becker 1965, Linder 1970), y sabemos que el crecimiento económico

hace más costosas actividades como el cuidado de los niños, que son 'tecnológicamente no progresivos'¹ (Baumol 1967). Entonces, afrontamos la paradoja, bien entendido por Davis, de que cuando aumenta el nivel de vida también aumentan las restricciones económicas sobre el cuidado de los hijos. Las familias encuentran más difícil distribuir su tiempo entre el empleo y la familia. *Incluso cuando no hay cambios en el mercado de trabajo o en la forma de la familia.* La mitad de adultos en España afirman que 'tener hijos limita demasiado la libertad de los padres' (CIS 2113).

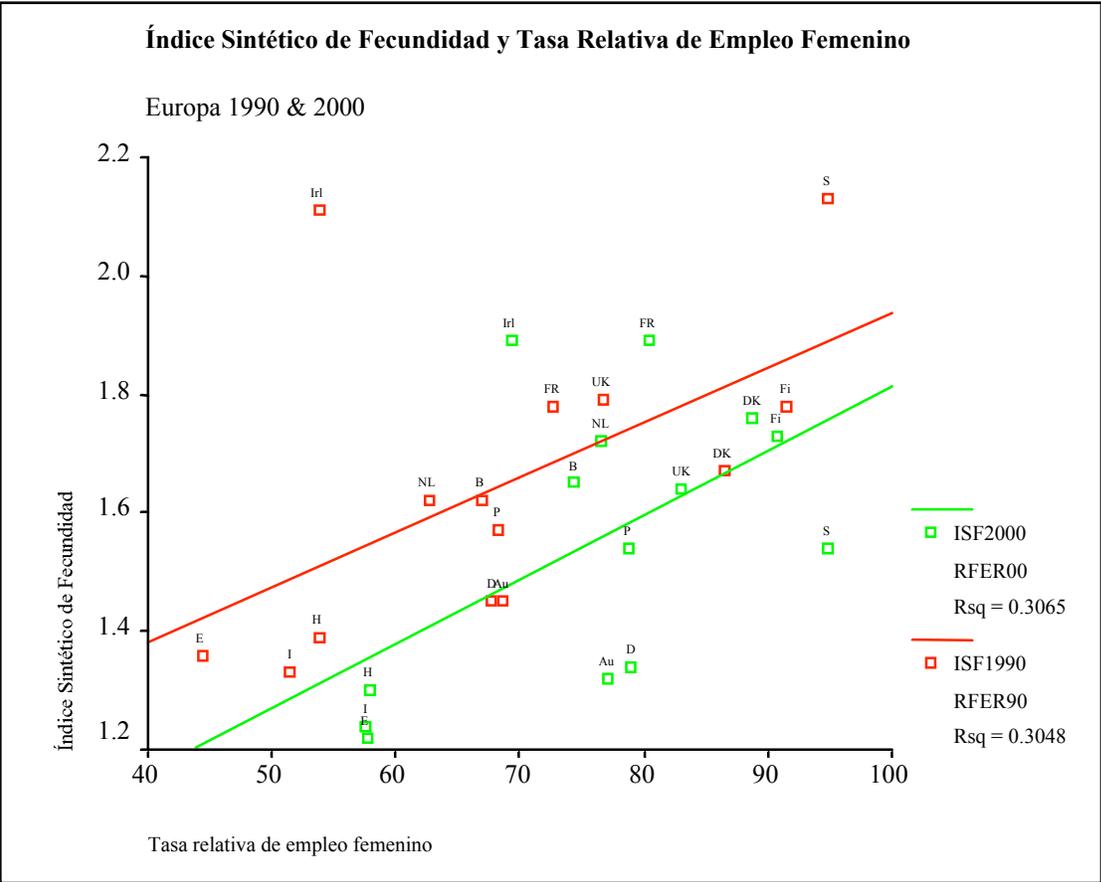
Seguidores de Becker, argumentan que la relación entre fecundidad y empleo femenino ha cambiado de sentido, utilizando la relación transversal entre el empleo de las mujeres y la fecundidad en los países de la OCDE (Ahn & Mira 2002, Castles 2001, Esping-Andersen 1999). Para ellos, la baja fecundidad es temporal más que crónica. Pero es peligroso inferir cambios longitudinales desde evidencias transversales.

Primero, al tratar países diferentes implica que podamos buscar reglas generales aplicables a través de un espacio y tiempo analíticamente homogéneo. En este enfoque, la situación actual de un país puede mostrar al otro su futuro. Tal perspectiva ignora la importancia de las vicisitudes particulares del desarrollo de cada país y la evolución, por ejemplo, de su Estado y las políticas de bienestar: lo que Esping-Anderson ha llamado 'institutional path dependency'. Sabemos que dentro del periodo mostrado en la figura, países como España y Italia, anteriormente con tasas de fecundidad altas, experimentaban una caída fuerte en estas tasas, al mismo tiempo que sus tasas de empleo femenino empezaban a subir, pero desde posiciones muy bajas. Al revés, en los países escandinavos, dotados desde hace tiempo de tasas de empleo femenino altas, la fecundidad sí bajaba, pero mucho más lentamente. El aparente cambio de sentido en la relación empleo-fecundidad parece ser fruto de efectos de composición de los países con niveles diferentes de empleo femenino.

Segundo, tal perspectiva olvida los efectos del 'feedback'. El conocimiento de los resultados de las investigaciones científicas afecta directamente a los objetos de estudio de estas investigaciones: la esencia de la sociedad moderna es, sobre todo, la *reflexividad*. Tanto individuos como funcionarios de políticas de familia aprenden algo de la historia (si lo hacen mal o bien no importa demasiado) y así intentan mantener su comportamiento preferido contra una presión nueva, o, al revés, alterar sus actitudes. En la siguiente figura, utilizando el enfoque longitudinal directamente, muestra que no hay relación consistente entre la fecundidad y empleo femenino en los países de Europa entre 1990 y 2000. Las flechas demuestran las

¹ Es decir, actividades que no experimentan un aumento de la productividad de forma continua a través de la innovación tecnológica.

cambios para cada país. Cuando la flecha apunta hacia abajo, indica un declive en la tasa de fecundidad, y cuando apunta a la derecha, significa una subida en la tasa de empleo femenina relativa. Si hubiera alguna relación consistente entre empleo femenino y fecundidad, las flechas apuntarían hacia direcciones similares, y si esta relación fuera la señalada para Ahn y Mira, Esping-Andersen o Castles, apuntarían hacia arriba y hacia derecha. No lo hacen.



La figura incluye también la línea de regresión obtenida a partir de análisis *cross sectional* de la relación entre fecundidad (ISF) y empleo (RFER) en los dos años. Los dos líneas apuntan hacia arriba, indicando una relación positiva entre empleo y fecundidad, y la pendiente aumenta ligeramente entre los dos fechas, consistente con el análisis de Ahn y Mira. Pero la figura muestra claramente que esta evidencia cursiva da una perspectiva totalmente equivocada de los desarrollos longitudinales. Esto implica que variables intervinientes juegan un papel importante, sobre todo en los comportamientos de las formas variadas de la familia, de las que se pueden explicar estas divergencias.

Podemos notar también que no hay ninguna flecha que no apunte hacia arriba y hacia la izquierda; es decir una caída en las tasas de empleo femenino e una subida en las tasas de fecundidad. Analistas conservadores de la familia suelen advocar por un retorno al sistema de *ganador de pan* (Fukuyama 1999; Kristol 1998). No conozco ningún país, en tiempos recientes, que ha experimentado tal evolución. Tampoco es fácil imaginar como se puede pasar. Como decía Myrdal hace medio siglo:

The fertility of working wives might be low but nobody should think that these wives would bear more children if they were compelled to stay at home and their families were deprived of part of their incomes. (1941:403).’

7.- Conclusión

El argumento de esta comunicación se podría resumir de la manera siguiente. Los análisis sociológicos se han centrado en las relaciones de producción y sus contradicciones. Por ejemplo Marx analizaba la ‘*commoditisation*’ de las relaciones de producción, Weber analizaba la burocracia con su ‘cárcel de hierro’ y Durkheim la división de trabajo anómico. Al revés, pocos sociólogos han prestado atención a las relaciones de reproducción, y sus contradicciones en la sociedad moderna. Sería bastante irónico si el reto pendiente de la sociedad industrializada resulta ser una crisis de reproducción más que de producción: el declive permanente de la tasa de fecundidad en vez de la tasa de beneficio, y la falta de población en vez de la lucha de clases.

Bibliografía

AHN, N. & MIRA, P. (1998). 'A note on the changing relationship between fertility and female employment rates in developed countries' *Estudios Sobre La Economía Española* 13, Madrid. FEDEA.

BAUMOL, W. J. (1967). 'Macroeconomics Of Unbalanced Growth: The Anatomy Of Urban Crisis' en *The American Economic Review* Vol 157, pp. 415 – 426.

BECKER, G. S. (1965). 'A Theory of the Allocation of Time' en *The Economic Journal* Vol. 75 pp. 493- 587.

- (1991). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.

BLAKE, J. (1968). 'Are Babies Consumer Durables?: A Critique of the Economic Theory of Reproductive Motivation' en *Population Studies*. Vol 22, 5- 25.

BRULLET, C. & TORRABODELLA, (2002). 'Infants i families. Situacions i condicions de vida' en *La infància i les famílies als inicis del segle XXI*, Vol 1 pp. 55 – 299. Barcelona. Instituto de Infancia y Mundo Urbano.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (2002). Estudio Numero 2448, 'Barómetro De Febrero'.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (1998). Estudio Numero 2283, 'Barómetro De Marzo.

COLEMAN, D. A. (1996). 'New Patterns and Trends in European Fertility: International and Sub-National Comparisons' en D. A. Coleman (comp) *Europe's population in the 1990s*. Oxford, Oxford University Press

CONSEJO DE EUROPA (2000). *Recent Demographic Developments in Europe*. Strasbourg, Council of Europe.

CASTLES, F. (2001). 'The Future of The Welfare State: Crisis Myths and Crisis Realities' Comunicación, Universidad de Toronto. Marzo.

DAVIS, K. (1937). 'Reproductive Institutions and the Pressure for Population' en *Sociological Review*, Vol 29.

DAVIS, K. (1984). 'Wives and Work: The Sex Role Revolution and Its Consequences' en *Population And Development Review*. Vol 10, 397 – 417.

DEALEY, J. Q. (1912). *The Family in Its Sociological Aspects*. Boston Mass.

ESPING-ANDERSEN, G. (1998). *The Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford. Oxford University Press.

FRASER, N. (1994). 'After the Family Wage' in *Political Theory*. Vol. 22, 591-618.

FLAQUER, L. (1998). *El destino de la familia*, Barcelona, Ariel.

GERSHUNY, J., M. BITTMAN y J. BRICE (1997). 'Exit, voice and suffering: do couples adapt to changing employment patterns?' *Working Papers of the ESRC Research Centre on Micro-social Change*. 97-8. Colchester. Universidad de Essex.

- GIDDENS, A. (1992). *The Transformation of Intimacy*. Cambridge. Polity.
- GOODE, W. J. (1964). *The family*. Englewood Cliffs: New Jersey, Prentice-Hall.
- INTERNATIONAL SOCIAL SURVEY PROGRAMME (1994). Estudio Numero 2620. Family and Gender Roles II.
- LESTHAEGHE, R. (2001). 'Postponement and recuperation: Recent fertility trends and forecasts in six European countries'. Paper presented at IUSSP Seminar on 'International perspectives on Low Fertility: Trends, Theories and Policies' Tokyo. March 21- 23. Interface Democracy, Vrije Universiteit, Brusel.
- LASCH, C. (1977). *Haven in a Heartless World*, New York, W.W. Norton and Co..
- LINDER, S. B. (1970). *The Harried Leisure Class*. New York. Columbia University Press.
- MCDONALD, P. (2000). 'The "Toolbox" of Public Policies to Impact on Fertility – a Global View'. Paper presented at the seminar "Low fertility, families and public policies", organised by the European Observatory on Family Matters in Sevilla, September 15-16.
- MACINNES, J. (1998). *The End of Masculinity*. Milton Keynes. Open University Press.
- MACINNES, J. (2003). 'Work Life Balance': Three terms in search of a definition. Paper submitted to *Work Employment and Society*.
- T. MALTHUS 1798 [1817]. *An Essay on the principle of population*. Harmondsworth. Penguin.
- MYRDAL, A. (1941). *Nation and Family* Cambridge, Mass. MIT Press.
- OECD (2002). *Economic Outlook 2002*. Paris. OECD.
- O'CONNOR, J. S., A. S. ORLOFF y S. SHAVER (1999). *States, Markets, Families*. Cambridge. Cambridge University Press.
- OGBURN, J. F. (1933). 'The Family and Its Functions'. en *Report of the President's Research Committee on Social Trends*. Govt of the United States. New York.
- PALOMBA, R. (2003). *Reconciliation of Work and Family*. European Population Papers Series. No 10. Strasbourg. Consejo de Europa.
- PARSONS, T. (1964)[1942]. 'Age and Sex in the Social Structure of the United States' in *Essays in Sociological Theory*, Revised edition, The Free Press, New York.
- (1956). *Family, socialization and interaction process*. Londres. Routledge and Kegan Paul.
- (1964) [1961]. 'The Link Between Character and Society' in *Social Structure and Personality*. Free Press New York.
- SIAROFF, V. (1994). 'Work welfare and gender equality: a new typology' en D. Sainsbury (comp) *Gendering Welfare States*. Londres. Sage.
- SOLSONA, M. y TREVIÑO, R. (1995). 'Activitat, maternitat i paternitat a l'Europa comunitària' en *Doc. Anal. Geografia*. Vol.26, 191-207.
- United Nations (1990). *Convention on the Rights of the Child*, OHCHR, Geneva, Switzerland.
- VALIENTE, C. (1997). '¿Algo Más Que «Ganadores Del Pan»?': El Papel de los Hombres en el Ámbito Familiar en España 1975-1996' en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Vol. 79, 221-43.

VILA, I. (1999). 'El temps dels nois i noies a la ciutat de Barcelona' en Institut d'Educació *per una ciutat compromesa amb l'educació*. Vol 2. Barcelona. Institut Municipal d'Educació.

WIRTH, L. (1938). 'Urbanism as a way of life' *Americal Journal of Sociology*. Vol 44.